

–¿*Sigue siendo el exotismo, como vía de escape en el imaginario occidental, un factor decisivo en la elección de un título hispanoamericano publicable en España?*

–Bueno, esto creo que puede ser cierto. En algunos casos, visiblemente, lo es. Hay un poco la sensación en el mundillo editorial de que hay mucho lector un poco cansado de las peripecias del Barrio Latino de París o de los avatares de clase media inglesa, aunque pueden ser novelas notables. Y este factor de exotismo puede ser un argumento importante, alentado también por el éxito internacional de bastantes autores, tanto latinoamericanos como angloindios. Se ha dicho que la literatura angloindia, según críticos anglosajones reputados, es un poco la heredera de la literatura latinoamericana de los sesenta. El *boom* angloindio de los noventa podría ser otra experiencia literaria significativa, en la que es evidente que el exotismo juega un papel importante, informa de muchas otras cosas pero siempre aliado con la calidad literaria. Este *boom* angloindio viene alentado, sobre todo, por las tres figuras mayores, de mayor reconocimiento, a la vez de crítica y lectores, que son Salman Rushdie, Vikram Seth y Arundhati Roy. Resultan más vivificantes, muestran sociedades en formación, con más contrastes y diferencias. Otras literaturas reflejan un mundo más ordenado, previsible, y quizás mediocre.

–¿*Continúa siendo la cuestión política una clave de lectura y del éxito de la narrativa hispanoamericana, o le han tomado el relevo las reivindicaciones sociales, humanitarias?*

–Creo que la literatura política *engagée*, por sí misma, no funciona. Lo que pasa es que puede darse un tipo de crítica política oblicua, que podría ser el caso, por ejemplo, de Pedro Juan Gutiérrez, que no habla para nada, prácticamente, ni del castrismo ni de la ideología; pero a través de una vivencia cotidiana, de un mundo atroz, se hace una crítica oblicua y, por ello, seguramente, más efectiva y contundente que el típico panfleto previsible anticastro, por ejemplo, donde el valor literario, a menudo, es inexistente.

–¿*Sigue siendo (o puede ser todavía) la narrativa hispanoamericana un modelo para la novela española, o se ha invertido la lógica que ha dominado en los últimos treinta años?*

–Bien conocido es el enorme impacto que provocó la literatura latinoamericana en los años sesenta, que también coincidió con el llamado realis-

mo social que, a menudo, era una fórmula impostada y perecedera, con frutos literarios más bien escasos, lo cual provocó un gran desconcierto en los escritores españoles, en algunos casos con intentos patéticos de mimetismo respecto a escritores latinoamericanos. Luego, se produjo el fenómeno de la nueva narrativa española, que, sin afán de teorizar, fue un grupo de autores de la misma edad y que aparecieron también más o menos simultáneamente, pero bastante distintos y que se caracterizaban todos ellos, según confesaban y se podía advertir en sus obras, por la influencia de muchos maestros no necesariamente latinoamericanos ni de la tradición española como Faulkner, que tanta importancia tuvo tanto en escritores españoles como latinoamericanos en una época, o de escritores ingleses o franceses es decir, una aspiración no a unos maestros o una tradición unívoca, sino más amplia, a partir de traducciones. El papel de airear que ha tenido la literatura traducida en las últimas décadas en España ha sido importante, ha tenido un reflejo importante en la literatura. Otro autor que ha tenido una presencia importante es, por ejemplo, Thomas Bernhard, que causó estragos, en algunos casos positivos, por ejemplo en algún libro de Félix de Azúa, donde se oyen ecos bien claros y bienvenidos. Sin embargo, en otros escritores esto lo notamos mucho en las editoriales por los manuscritos, que, a veces, son simples calcos. Otro escritor que también causó estragos fue Bukowski; nosotros, en cuanto editores de Bukowski, recibíamos toneladas de manuscritos de escritores «a la Bukowski», autores muy jóvenes, pensando que el sujeto, verbo y predicado más la palabrota ya era un viático. E incluso escritores con una cierta obra detrás que, de repente, se apuntaban a esta posible garantía de éxito.

*—¿Puede ser la literatura hispanoamericana, en estos momentos, todavía, un revulsivo para la narrativa en la España de fin de siglo (quizás algo narcisista, algo encerrada en sí misma), una vía de escape hacia nuevas formas narrativas?*

—No, yo diría que quizás no y que viceversa aún menos. Un fenómeno cierto, con las excepciones de rigor, es que las literaturas en lengua española se mueven bastante en compartimentos estancos, excepto los grandes nombres que atraviesan estos compartimentos, como un Carlos Fuentes, naturalmente Gabo, Mario Vargas Llosa, un conjunto de diez, quince nombres, no creo que más. Pero la literatura argentina se lee en Argentina y poquísimo en México, y la colombiana en Colombia y poquísimo en Chile, y la española en España y poquísimo en estos países. Es decir, aunque haya una voluntad editorial y de críticos que intentan que estos compartimentos